



La influenza no tiene origen fiscal

No parece lógico decir que si no se aprueban los nuevos impuestos no habrá dinero para comprar vacunas y prevenir la enfermedad.

Ha comenzado el segundo (en realidad podría considerarse como el tercer) brote de la influenza A H1N1 y si bien se deben tomar precauciones todo indica que la situación puede estar muy controlada por las autoridades y que, a diferencia de lo sucedido en abril y mayo pasados, en buena medida, las acciones más radicales se deberán adoptar en cada una de las entidades, como está sucediendo ahora en Sinaloa y en Baja California Sur o en Querétaro y San Luis Potosí, de acuerdo con los brotes particulares que allí se registren.

El tema no es menor porque el costo que implicó la adopción de medidas para contener el primer brote fue altísimo en varios sentidos, sobre todo en el económico (poco más de un punto del Producto Interno Bruto en un año de profunda crisis económica global), y particularmente doloroso en el caso de la industria del turismo y en la capital del país para la restaurantera. ¿Por qué se-

rá menos compleja la situación? Por varias razones. Primera, porque existe una vacuna que está a punto de llegar al mercado y permitirá inmunizar a buena parte de la población de riesgo. Segunda, porque el virus ha resultado mucho menos virulento de lo que se pensó originalmente y, si bien se debe controlar su expansión, paradójicamente, el mayor peligro hoy estaría en un descontrol de la misma que saturare los servicios hospitalarios y por ello mismo multiplique en forma geométrica los daños. Pero, con las medidas de prevención y control adoptadas, más las vacunas y con los medicamentos comerciales existentes para tratarla, la nueva influenza tendrá un grado de mortalidad que está, incluso, por debajo de la estacional.

Varios puntos adicionales se deben analizar. Ha existido temor en muchos sectores de que no existan las vacunas necesarias para inmunizar a toda la población. Y no las habrá, pero tampoco se requieren: ni con ésta ni con ninguna otra vacuna. Se debe vacunar tan sólo a la población de riesgo, porque es

preciso recordar que la vacuna debió ser generada en un tiempo récord para que llegara a esta temporada invernal en el Hemisferio Norte y el hecho es que no todas las pruebas han concluido efectivamente. Saldrá al mercado en las próximas semanas y desde luego se verán sus resultados últimos una vez aplicada la vacunación masiva. En realidad, si no se está entre la población de riesgo, lo conveniente es no aplicarse la vacuna, que tiene ya un grado de confiabilidad alto, mas aún no absoluto.

Se podrá argumentar, en este sentido, por qué entonces en abril y mayo pasados se tuvieron que tomar decisiones tan drásticas que prácticamente paralizaron al país durante semanas. Y es que en ese momento no se conocía el virus, su evolución y tampoco cómo se podía expandir la enfermedad ni qué consecuencias produciría la infección. Las acciones, aunque algunas pudieron considerarse exageradas, contribuyeron para frenar la epidemia, focalizarla y analizar su evolución con mayor certidumbre.



Fecha 23.09.2009	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

Las naciones que actuaron en forma distinta, por razones políticas, como Argentina, donde se ocultó la expansión de la enfermedad para no afectar las elecciones, han terminado pagando un costo alto en términos sanitarios y sociales.

Pero, en nuestro caso, al mismo tiempo que nos tenemos que felicitar por lo bien manejado de esta situación en la mayoría de los casos y

la creciente coordinación entre las autoridades federales y las locales de salud, tampoco deberíamos caer en exageraciones. Salvo alguna sorpresa, este nuevo brote no generará consecuencias graves.

Y por eso mismo no parece lógico decir que, si no se aprueban los nuevos impuestos no habrá dinero para comprar vacunas y prevenir la enfermedad.

No estoy de acuerdo con

todo el paquete fiscal planteado, aunque sí con el impuesto de 2% porque es necesario para incorporar al cuadro de contribuyentes a los millones que están fuera de él o evaden o eluden sus obligaciones. Pero no es verdad que sin esos recursos no habrá vacunas o existirá una emergencia sanitaria. Defendamos lo defendible del paquete fiscal con razones, no con emociones.

Ha existido temor en muchos sectores de que no existan las vacunas necesarias para inmunizar a toda la población. Y no las habrá, pero tampoco se requieren.